

Máquinas

[Traducción del inglés por MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ]

Querido mío, observa cómo estas dos son semejantes:
esta Pavana de clavicordio por Purcell
y la bicicleta de carreras de doce velocidades.

La maquinaria elegante es siempre sencilla.
Este trapezoide de cromo, una rueda conectada
a otra de marchas concéntricas,
con las que Tolomeo soñaba y que Schwinn perfeccionó,
ha desaparecido. Es el ciclista, no la bicicleta, quien conduce.
Y en la ejecución, suenan sin cesar los acordes de Purcell.
Así que esta charla, o toque si yo estuviera allí,
haría funcionar sin esfuerzo la maquinaria del amor,
como el cielo de Dante, y se desvanecería en el aire.

Si no es así, por supuesto, he fracasado. Tan grande es la casualidad,
tanta la agilidad, el deseo y el cuidado ferviente,
como prueban los ciclistas y los clavicordistas

quienes sólo por moverse se equilibran,
y al equilibrarse, se mueven